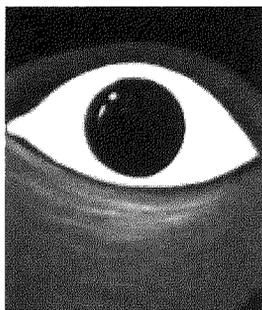


POR LOS SENDEROS ECOLOGICOS DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD



Gerardo Remolina, S.J.

Al cumplir en 1996 sus 25 años de existencia, nuestra Revista optó por volver a su inspiración primigenia y recorrer, de manera consciente y sistemática, los caminos de la interdisciplinariedad. Para ello decidió invitar a todas las Ciencias Humanas y Sociales de nuestra Universidad a hacer con nosotros este recorrido. Nuestra convocatoria ha sido acogida con extraordinario entusiasmo y generosidad. El presente número quiere ser el primero en transitar por este sendero.

Podríamos decir, quizás con un poco de atrevimiento, que la interdisciplinariedad es ella misma ecológica, en cuanto busca la integralidad de nuestros conocimientos y actitudes, así como el equilibrio sostenido de todos ellos. La ecología es la solicitud y el cuidado por nuestra morada (**oikos**) no sólo exterior, sino también interior. Por ello es posible hablar de una ecología del espíritu, de la razón, del conocimiento. La integralidad y el equilibrio (o equidad) constituyen dos ejes fundamentales de la ecología. Las

disciplinas que cultivan el conocimiento y su aplicación a la vida son llamadas a ejercer ese cuidado, esa solicitud: procurar la integralidad y el equilibrio de las ciencias y disciplinas entre sí. En otras palabras, son llamadas a ejercer la interdisciplinariedad.

Lo anterior nos ha movido a dedicar a la Ecología, enfocada de manera interdisciplinaria, el primer número de esta nueva etapa.

La interdisciplinariedad es una de las preocupaciones más urgentes en

la construcción del conocimiento. La Universidad Javeriana la ha constituido en uno de sus propósitos fundamentales, juntamente con la investigación y la formación integral.

Hablar de interdisciplinariedad resulta hoy fácil, pues pertenece al lenguaje académico de moda. Pero tener claridad acerca de ella y, sobre todo, realizarla auténticamente es tarea difícil aunque apasionante. Por ello quisimos abrir este número con el artículo de Alfonso Borrero, S.J., pionero del movimiento interdisciplinario no sólo en la Universidad Javeriana, sino también en el país. Ante la variada gama de formas auténticas e inauténticas de interdisciplinariedad que él nos presenta, nuestra Revista se inclina en su quehacer por la «interdisciplinariedad compuesta», es decir, aquella en que la relación de las disciplinas es de convergencia alrededor de un problema concreto. Se busca así el aporte específico que cada disciplina puede dar al estudio y solución integral de los problemas. El autor de este primer artículo da un paso adelante y nos plantea, a manera de ejemplo, la visión interdisciplinaria del problema ecológico.

En una variedad de aportes complementarios, se suceden después, de manera convergente, la visión de la **bioética** como «área interdisciplinaria del conocimiento, y cuyo objeto formal de estudio es la vida en cuanto tema central de la preocupación ética»; la **ecología**

como **dinámica social** en búsqueda de un equilibrio sostenible que respete el ecosistema.

Por otra parte, se invoca filosóficamente la necesidad de promover una ética y una "**ecología social de la diferencia**"; y, a partir del "Canto Continuo" de Mejía y Velilla, se subraya poéticamente la necesidad de restablecer el "**beso entre el espíritu humano y la naturaleza**".

Los planteamientos anteriores, de carácter principalmente teórico, tienen su complemento en aportes concretos para realizar la ecología. Por ejemplo en la necesidad de diseñar una estrategia integral para la conservación de las «**plantas medicinales**»; y la recuperación de una visión holística a través de formas de **interrelación entre el paisaje y la salud física y espiritual de las personas**. Ello tiene su expresión no sólo en el hábitat natural sino también en el hábitat construido por el hombre. De ahí la importancia que reviste la **Arquitectura Latinoamericana contemporánea** a partir del sentido de la región y del lugar que proyecta. Por ello también la **Antropología urbana** cobra una importancia peculiar en la solución

de los problemas ambientales y ecológicos.

Naturaleza y paisaje, diversidad y sociedad, hábitat y entorno, medio ambiente y bienestar, poesía y arte, ciencia y sabiduría, y sobre todo el ser humano y su congénere, constituyen las dimensiones de un equilibrio humano fundamental al que deben tender todas las ciencias en la construcción de una ecología interdisciplinaria.

